

LA SANCION.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTENBERG.

Bisemanario Político y Literario.

"La prensa es un espejo, lo que refleja es verdad".

EL GLOBO.

Año 1.

Quito, [Ecuador] 11 de Diciembre de 1895.

Núm. 9.

"La Sanción"

Verá la luz pública los días miércoles y sábados de cada semana. Para la publicación de colaboraciones, remitidos, avisos etc., habrá que entenderse directamente con el Sr. J. Ernesto Vázquez.

El precio de suscripción mensual será el de \$y. 0, 40.—El de avisos y remitidos convencional.

Se canjea con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

QUITO, DICIEMBRE 11 DE 1895.

ALGO MAS.

Alcese el brazo de la justicia y caiga vigoroso en las cabezas de los delincuentes.

Se ha urdido la conspiración á las claras abusando á que son benignos los principios liberales y creyendo talvez, los del bando oscurantista, que su delito les alzaría, como á las miserables pajas levanta en su torbellino el huracán.

Anatema sobre los traicioneros de la paz! Maldición sobre los usurpadores del orden! Basta de contemplación, basta de misericordia.....!

Ay! de los perversos que sueñan con la destrucción de la patria á pesar de hallarse débiles y mequinos porque se llenará la medida de la paciencia generosa y entonces tiemblan los ultramontanos! no quedará señal de sus vergonzosos monumentos.

Conservadores, malditos conservadores, ellos son como los espectros que sólo vagan en la espesura de la noche, para amedrentar á los espíritus tímidos; sus manos macilentas entran en los sepulcros del crimen para sacar de ahí la inmundicia y la podredumbre con que infectan el mundo; ante la desgracia se despliegan con sátnica sonrisa sus crispados labios, y cuando sueñan, delirando repite su boca maldicte, las inhumanas palabras de sangre, sangre, sangre.

Les estorba la clemencia? se burlan de nuestras instituciones compasivas y generosas? Desgraciados! No importa que lleven un estorvo dentro del alma; pero el partido liberal no tolerará jamás el escarnio de sus principios. Fuerte, popular y patriota es el actual

gobierno y si llegan á mortificarle los canes del terror con sus ladridos, se verá obligado á poner un ejemplar castigo que naturalmente será aprobado por el pueblo en general.

El triunfo en el Norte sobre los enganchados negros ha sido absoluto, ese último esfuerzo, esa última prueba de la loca tenacidad, de Rivadeneira y los suyos acaba de hundir á estos en las profundas tinieblas del desprecio y del olvido. Sus hechos no son para menos; sin embargo, no tardará mucho en dejarse sentir algún nuevo movimiento que ha de volver á morir sin éxito como es natural, pero hasta tanto, roban á la Nación el precioso tiempo que podía invertir en engrandecerse.

Persigase con más ahínco á los conspiradores y redúzcaseles á la impotencia, mediante una prisión vigilante y un tanto severa, á que no les quede una fuga fácil como el remedio de evadirse del castigo.

El tal Gñral, Triviño, ha huido del Panóptico en compañía de su hermano. A qué y á dónde van? No lo sabemos; pero huir en tales condiciones, es declararse culpables y confesar que aún mantienen dañosas intenciones.

Ya que la excesiva bondad de nuestra doctrina verdaderamente humanitaria y la justa repugnancia que, como á honrados y generosos, nos inspira la efusión de sangre, no permite aplicar otro castigo que la prisión, ésta debe ser, no rigurosa y cruel, pero sí estricta en cuanto á la vigilancia; pues hoy por hoy la penitenciaría es un gran Hotel en donde los presos políticos rien, juegan y hasta bailan.... (?)

Todo eso puede estar bien, mas no con una libertad excesiva que les ponga en posesión de los medios más fáciles de fuga.

Nunca podemos exigir que se les martirice, no; sólo pedimos que los que por culpables se hallan en dicha casa, no puedan abandonarla clandestinamente burlando lo dispuesto por la autoridad.

Es necesario vigilar más á los que están ya á buen recaudo y seguir entusiastamente la pista de los conspiradores y traicioneros.

EL ESTADO Y LA IGLESIA.

En nuestro anterior número al dar publicación á las notas oficiales cruzadas entre la Coman-

dancia y la Curia de esta capital, hicimos unas muy ligeras apreciaciones á cerca de lo mal que hacía el clero al inmiscuirse en la política y entre otras varias cosas decíamos: que así como el Estado tenía la obligación de acatar y favorecer á las instituciones de esa laya, de igual manera estaba en sus atribuciones el velar porque los sacerdotes no salgan del cumplimiento estricto de sus deberes y de castigar con justicia á aquellos que, olvidando su misión se convertían en políticos y conspiradores.

Hoy nos proponemos hacer un breve estudio á medida de nuestras fuerzas, sobre la siempre debatida cuestión "EL ESTADO Y LA IGLESIA."

Es evidente que la religión, cualquiera que esta sea, es una de las principales necesidades morales del hombre, un fin fundamental de su vida y una fuente de actos y deberes importantes.

La religión tiene pues, su principio en la inteligencia y en el corazón del hombre y halla su santuario en la conciencia.

La conciencia, esta antorcha vivísima é inextinguible, es la que alumbraba y juzga todas nuestras determinaciones; es la que siembra la calma en el corazón de los hombres de bien, y la inquietud en el corazón de los hombres corrompidos. Es, en una palabra, la que nos revela todo lo que somos.

Así vemos como esta misma conciencia de acuerdo con la inteligencia y la razón, nos llevan á conocer la conducta que debemos observar para alcanzar el fin que nos proponemos.

Este conocimiento nos da la convicción, y esta convicción determina nuestra voluntad.

De aquí viene el que no todos los hombres profesen una misma religión, porque no todos han concebido del mismo modo la divinidad, sus atributos y sus designios; porque no todos han convenido en la manera de manifestar exteriormente sus sentimientos religiosos; porque no todos han admitido una misma revelación; porque no todos han interpretado del mismo modo ciertos dogmas religiosos. La diversidad de cultos existe pues en el mundo, y esta diversidad puede encontrarse en el seno de una nación, en roce inmediato con el poder político y con las demás instituciones sociales, ejerciendo

influencias más ó menos útiles y más ó menos recomendables; por lo que es necesaria la intervención de un derecho que señale al culto y á la iglesia sus deberes y facultades en presencia de las demás instituciones sociales.

Escabrosa es á no dudarlo la cuestión que hoy tratamos y cuya solución es de grande influencia en la posición y constitución de estos dos grandes cuerpos sociales; vemos la gravedad que contiene, las consecuencias que encierra, los debates que siempre y de muchos siglos atrás ha ocasionado; vemos también el que hasta ahora no se haya podido sacar deducciones satisfactorias; vemos, en fin, el estado en que se encuentra, aún, en la mayor parte de los países y todo esto no puede menos que imponer nos la más seria reflexión y el más detenido estudio.

Pero precisamente, el examen histórico que hemos hecho de esta importantísima materia, es lo que nos ha convencido de que el principio de justicia, base de todas investigaciones, es el único medio capaz de llevarnos á una solución clara y racional.

Por esto, y desde que reconocemos un verdadero principio de justicia en todos nuestros actos, procederemos á examinar tan vital asunto, con toda la lógica que alcanzar podamos.

[Continuará]

FERROCARRIL

Un inteligente é ilustrado colaborador del "Diario de Avisos" tratando sobre ferrocarril dice: "Hoy no se pregunta para medir el grado de civilización y poderío de un pueblo, por sus costumbres, sus leyes, forma de Gobierno ni de religión, sino de un solo dato: ¿cuántos kilómetros de ferrocarril tiene en explotación con relación á su territorio y á su población? En efecto: ¿Cuál es la palanca más poderosa que ha encumbrado á los pueblos á su más alto grado de perfeccionamiento físico-moral? ¿cuál es la balanza donde se pesa la potencia y grandeza de las Naciones? el ferrocarril; mágica palabra, halagadora esperanza, dorado sueño de los Ecuatorianos; ferrocarril, sinonimo de progreso de engrandecimiento, de paz y de trabajo; ferrocarril, civilización, prosperidad y riqueza; ferrocarril, moralidad, honradez y buena fé;

errocaril imperio de la razón y la justicia.

Sea cual fuere la forma y leyes que rijan a nuestra República y sea quien fuere el que esté al frente de su administración, nunca podrán levantarla de la postración y casi total ruina que sobre ella pesa, sino dan fin a la importante y cuanto necesaria obra del ferrocarril, sin él los pueblos del interior serán siempre los *pupilos* de la benéfica Costa y la ignorancia, la ociosidad y el fanatismo, los únicos dioses a quienes frenéticos adoren; en una palabra, sin ferrocarril día por día veremos como el Ecuador, llamado por mil y mil títulos a desempeñar un brillante papel entre las Naciones Sud-Americanas, triste y aniquilado, va camino de la tumba.

Los infames peculados que so pretexto de *contratos ferrocarrileros* han practicado los funestos Gobiernos de la Argolla, han dejado impreso en el espíritu de los Ecuatorianos la desconfianza y el frío indiferentismo, cuando como en la presente ocasión se ha vuelto a emprender en sus trabajos preparatorios; más como ahora por sus limpios y gloriosos antecedentes lo tenemos al frente de la administración al General Alfaro y con él, en el importante cargo del ministerio de obras públicas al laborioso ciudadano D. Darío Morla, no dudamos un instante que después de pocos años, el silbido de la locomotora se dejará oír en las faldas del legendario Pichincha y como por consecuencia, acalladas las voces que de guerra, lanzan a cada instante los eternos enemigos del progreso.

Como al parecer muy pronto se convocarán las elecciones que designen a los representantes del pueblo en la próxima Convención es de imperiosa necesidad que todos los ciudadanos entendidos en asuntos ferrocarrileros, emprendan en la patriótica labor de hacer luz sobre la materia, a fin de que, cuando las Cámaras se ocupen de ello, se encuentren perfectamente ilustrados, y sepan elegir el contrato que más utilidades reporte a la Nación.

[Continuara.]

PENUMBRA.

III.

La crisálida cuando ya se ha convertido en mariposa y al salir de la feida oscuridad en que vivía encerrada, busca con anhelante vuelo la luz que la deslumbrará y la consume; con febril agitación revolotea en los primeros momentos de su vida, al rededor de la azulada llama, ese calorillo le invita a llegarse y como la falta experiencia para la lucha de la vida, se acerca cada vez más y acaba por quemar sus doradas alas.

No hemos pasado los ecuatorianos de ser una crisálida y sus alas no eran todavía para cruzar rápidas la luz cuando cayó García. Queremos un presidente liberal dijeron nuestros antecesores y asomó en-

tónces con gran popularidad el nombre de Dn. Antonio Borrero.

Borrero era liberal visibles están sus hechos, su caída lo está demostrando; si se llamó así, no supo serlo.

Después de la exajeración García, después del colmo del despotismo, después de los días de luto y sangre, de una opresión teocrática absoluta, natural era creerse que quedaría implantado un sistema de terror espantoso.

García Moreno, acababa de hundirse en la tumba, pero su nombre era como la tea incendiaria que no podía acabarse sin el frío del sepulcro; había muerto el jefe matador, pero ya quedaban organizadas y talvez con bases sólidas, su escuela y sus principios.

Qué era necesario? minar los cimientos de esa escuela, aniquilar esos principios pavorosos, desterrar por siempre los fantasmas abrumadores que se revolaban todavía en los charcos de sangre de mártires inocentes; destruir en una palabra el edificio que, levantado para servir de cárcel a la razón, ostentaba todavía sus desafadoras torresillas.

Qué hizo Borrero? nada absolutamente.

Entónces era necesario un hombre que bajara paso a paso del completo terrorismo, a la verdadera libertad, un hombre bien intencionado que marchara directamente camino del engrandecimiento del pueblo; pero Borrero no era ese hombre; como a todos sus paisanos les faltó el don de gobierno. Se cruzó de brazos y aguardó impasible que volvieran a destruirlo los mismos que lo habían elevado; pero esa destrucción se hacía necesaria, porque no había realizado lo que la patria exigía de él y antes por el contrario con una criminal inacción, dejó que su gobierno viviera en los pocos días de su administración, como si nada tubiera que hacer, era pues necesario que se regresara como había venido. Los presidentes Cuencanos no son tercios, cuando se les exige (pero eso es con mano armada), que marchen camino de su casa, se largan buenamente, Borrero se fué a la suya, quizá maldiciendo de su estrellada.

Nosotros no podemos justificar a Borrero en su gobierno de nueve meses. Quién que tiene talento, quién que es liberal procede así? Nadie, Borrero fué terrorista aunque no exajerado y esto es todo.

Si Borrero hubiera sido otro hombre, si verdaderamente le hubiera animado el engrandecimiento de su patria, habría sido el salvador de la situación.

Recordemos los pasados días de nuestra patria; y expresamos con ingenuidad que la revolución de Veintemilla fué apoyada por el partido liberal. Montalvo mismo lo dijo en uno de los números de sus "Caillanías" en que, con su acostumbrada franqueza, confiesa sin rodeos, que sea como quiera, la revolución del ocho de Setiem-

bre fué apoyada por el partido liberal.

Ygnacio de Veintemilla, fué el caudillo de la regeneración; se necesitaba para la caída de Borrero, un militar que comandara la gente que iba al combate, y como no se encontró otro más a mano, ni hubo soldado que blasonara de más liberal, él fué el jefe elegido.

Difícil es conocer a los hombres, antes que sus hechos se hayan puesto en tela de juicio: los que apoyaron a Veintemilla para la revolución del ocho de Setiembre al amparo de la honradez y de esa buena fé, que ya es distintivo ridículo de nuestro partido, no se pudieron nunca imaginar de cuanto es capaz un hombre de cuartel que sólo tiene por lema fatuidad y estupidez.

Veintemilla, comenzó su gobierno rodeado de hombres liberales, pero bien pronto se separaron de él, bien pronto tuvieron que abandonarlo, porque ese *soldado voluntarioso* sólo tenía por norma de conducta su mezquinos placeres.

El cerdo que se revuelca en el lodo, hecha cieno a la frente de los que están muy cerca; así lo hizo Veintemilla, imperando con sólo su voluntad y traicionando con doble mala fé, los principios republicanos, los santos principios liberales.

(Continuara.)

Colaboracion

EL SALUDO A LA BANDERA

La lectura de un notable artículo que bajo el mismo epígrafe publicó Thomas Grimm en el "Petit Journal" hace algunos años, me ha sugerido las siguientes reflexiones:

Cuasa pena, que nadie, absolutamente nadie, saludó al emblema de la Patria, y le hace los honores que tiene derecho a exigirles.

¡Todo el mundo no rinde acatamiento, veneración, cuando salen por esas calles en procesión, estatuas de madera, a veces grotescas, que nada significan, que nada hablan a la imaginación? ¡Porqué es, que cuando pasa un batallón del ejército con su Bandera desplegada, nadie se saca el sombrero, para saludarla, y todos le miran con indiferencia?

¡La Bandera no representa el recuerdo de aquellos que murieron por la Patria y con sólo este título no merecería que todo el mundo se descubriese?

Se debería emprender una campaña Patriótica con este fin y obtener de las autoridades públicas, que exijan en todas las casas de instrucción, se enseñe a nuestros niños que la Bandera de un batallón, de un regimiento, tiene derecho al saludo de todos, grandes y chicos.

Hé aquí, una nueva tradición que debemos crear; el extranjero nos respetará tanto más cuanto que comprobaremos que respetamos el sa-

grado emblema de la Patria.

Nada más justo. Es inadmisibible que la Bandera sea sólo en la vida militar, el objeto de los más grandes honores, y que en la civil no sea honrada ni con un simple saludo.

En todas las ocasiones, los tres colores deben ser honrados como el emblema de la Patria misma. Si un batallón ó un regimiento, encuentra a su paso al Pabellón, el comandante de ese batallón ó regimiento le debe un saludo. Lo mismo debe suceder cuando se encuentra con un militar sólo.

Pero no sólo los militares le rendirán honores, sino también los civiles.

Hemos dicho que la Bandera es el símbolo del honor, y el emblema de la Patria. Así lo comprenden los soldados franceses que tienen un verdadero celo para con ella. Para ellos fué símbolo de honor y emblema de la Patria, el trapo improvisado, con un cinturón rojo, un pañuelo blanco y una corbata azul, que los carabineros del 8º Batallón de cazadores a pie, hizaron el 23 de Setiembre de 1845, en el marabout de Sidi-Brabhi, para indicar a las hordas de Ad-el-Raeder, su resolución de defenderse hasta la muerte.

El culto de la Bandera, desarrolla en el soldado sentimientos de abnegación y patriotismo. El Mariscal de Sajonia lo comprendió así.

Los soldados, decía, deben hacerse una religión de no abandonar jamás su Bandera; debe serles obligación sagrada emplear todos sus esfuerzos para volverla respetable y preciosa. Si logran conseguirla, pueden contar siempre con la buena fortuna; la firmeza de los soldados, su valor serán sus consecuencias.

No es de hoy día el culto de la Bandera. Los romanos ya lo tenían; y recientemente en Alemania los soldados agraciados pedían perdón de su falta, de rodillas ante la Bandera de su país, tocándola con la mano; este tocamiento los rehabilitaba y les daba el derecho de volver a tomar las armas.

Los soldados franceses, comprenden también que su Bandera representa la Patria en donde está, que en las primeras Repúblicas y el primer Imperio, se casaban simplemente delante del cabo, teniendo como verdadero el principio que, en donde está la Bandera allí está la Francia.

En resumen deciros: el institutor y el profesor de la escuela ó del colegio, tienen la obligación de dirigirse no sólo a la inteligencia, sino también al corazón de sus discípulos y hablarles especialmente del respeto público que deben a la Bandera. No saludar al emblema de la Patria es una falta ciertamente, de mala educación moral.

No sólo el ejército debe profesar el culto de la Bandera, sino toda la Nación, el primer deber que se impone es de respetar su emblema. No lo olvidemos, pues, y cuando pase la Bandera saludémosla.

Augusto N. Martínez.
Tte. Coronel del Ejército.

Literatura.

LA ROSA LILA

II

AÑOS MAS TARDE

Amaneciendo está: el sol entre crespones de raso blanco mate y escarlata, asoma en el Oriente y á su vista, gorriones y jilgueros cantan con esa alegría que inspira la naturaleza que se despierta. Las gotas de rocío que aprisionadas en las corolas de las flores, las han alimentado, van desapareciendo absorbidas por el calor matutino. Qué linda se extiende entonces la pequeña plaza cerca la glorieta de rosales en el jardín de los Recuerdos; pero que bien dicho está, que todo se mira y se concibe según el estado del ánimo. Parado junto al rosol de flores lilas, melancólico y pálido se encuentra un joven, en sus ojos azules se vizmembra la agitación de su alma de veinte años; pobre de él! es ya juguete de esas indecifrables emociones que envuelven al soñador fantástico cuando empieza á sublimarse con los sacrificios del encendido amor. En sus marchitos labios juega velada una sonrisa amarga que se traduciría como el relámpago chispeante de una pasión que al comenzar se apaga.

Que angustias y terribles son las luchas que se desencadenan tempestuosas en un corazón joven. Cuando se ama por primera vez, cuando se sintiiza el heroísmo de la batalla para mostrarse firmes en el primero y más tremendo golpe, puede llegar hasta al sacrificio y á la muerte; pero al propio tiempo cuando esas primeras ilusiones se han desvanecido, cuando la lucha ha sido estéril, quélanos sólo el recuerdo, pero un recuerdo que hace en el corazón del hombre, veces de escudo.

Aquel que vimos parado junto al rosol querido, sentíase desgraciado; recordaba con el corazón palpitante las horas de delicia, los instantes felices que junto á

su adorada pasara en el jardín. Como ráfagas destempladas, de un perfumado viento surgía en su mente, la memoria del sin número de veces que ebrio de felicidad estrechaba la mano de María, y le mostrara en su alma sus puros sentimientos y su vehemente amor; pero, qué le importaba todo aquello? nada en ese momento... iba á dar un adiós tal vez el último á su adorada amante, iba á sepultar quizá para siempre sus más encantadoras y rosadas ilusiones y en su locura melancólica, los abrazados labios murmuraban á media voz esa sublime estrofa del inspirado Flores:

Con lazos eternos nos hemos unido,
Ea vano el destino nos hiere á los dos
Las almas que se aman no tienen ausencia,
No tienen olvido, no tienen adiós!...

Al fin una joven, bella como el arcángel de la infancia, pero tristísima como el crepúsculo vespertino de un oscuro día, asomó bajo el arco de la entrada, bajo ese arco que tantas veces en su infantil carrera había atravesado; pero no iba ya en compañía de su fidelísimo, Recuerdo, sólo con el dolor y el quebranto por amigos fieles, dejaba correr á mareas sus amorosas lágrimas; envuelta en una bata de morado blanquecino, parecía una de esas figuras que asoman en el cielo del ocaso, en las tardes serenas de mi patria. Llegó al fin á la glorieta, ni una palabra, ni un suspiro; arrancó una flor de su rosal maldito y le ofreció á su amante; él tomó también otra, la besó convulsivo y la entregó á María; luego un ardiente beso unió dos corazones y amalgamó dos almas, y se separaron sin que mediara ni la palabra adiós; "Si sólo sobrevivien á la tumba los amores que han nacido en la cuna," no se imaginen las mujeres, que nadie ni nunca podrá amar con tanta insensatez, ni con locura tan creciente como el que vé brillar á travez de las brumas de su cielo, el disco seductor de los veinte años; edad de sin sabor, edad en que el hombre, como la mujer á los diez y ocho, es mártir de sus propios sentimientos; edad en

que se va creyendo conseguirlo todo y encontrándose para todo impotente, aparece ante el mundo como el espectro de la contradicción y la locura heroica; pero al fin es la edad en que se principia á ser virtuoso, si esas pasiones se las gobierna bien, ó desgraciados si como torrente altivo y despeñado ruedan. Edad de lucha; pero de prueba, crisol en que el alma del hombre se purifica ó se evapora. Edad, de los recuerdos y las lágrimas, edad indefinible....

(Continuará).

La rosa y el colibrí

Acercándose á la rosa
Un astuto colibrí,
Le dijo: "flor candorosa
Por qué te ocultas así?
Bien sabes que tu belleza
Puede oscurecer el sol,
Que encanta tu gentileza,
Como cielo en arrebol.
Y tu vida se evapora
Olvidada en el vergel
Siendo tú la flor señora,
Del girasol y el clavel,
Oh! no, deja que te lleve
En mis alas caro bien
Allá... donde en trono leve,
Puede orlar de oro tu sien,
Entonces, flor primorosa
Los lirios y el tulipán
Creerán que tú eres su diosa...
¡Las flores te adorarán!"
La pobre flor engañada
Su niveo cáliz bajó
Y del bicho enamorada,
Un beso de amor le dió;
Pero el ingrato alzó el vuelo
Y dejó á la flor fatal,
Con las hojas en el suelo
Y agotado su panal.
Mas, la pobre en su agonía,
Pudo murmurar así:
"Ay! de aquella que confía
En amor de colibrí".

Guilme Galén A.

Algo de todo

Agua vá; pues ni esto avisan ciertas personas que confías en el des-cuido de la Policía y sin tener consideraciones por los transeúntes, lo bañan, ya sea de mañana, cuando tanto frío hace, ya al medio día cuando se está sudando; pero el baño es irremediable de... agua sucia....

Suplicamos se tenga más cuidado en el correo; pues hay personas que por exceso de malicia, sacan cartas ajenas y las vuelven á la oficina después de leerlas, hasta tanto, el verdadero dueño carga contra las Sras. empleadas; lo cual no es corriente.

Adelante con los faroles que el muerto hiede, señores comisarios, adelante con el cuidado en el aseo de esos malhadados focos de infección y para mejor memoria les daremos un apuntamiento que siempre es necesario.

No es verdad!
Pero eso sí, señores míos, hay que enseñarles de memoria á los vigilantes, siquiera que estudien como ellos mismo dicen, Calle Angosta, Carrerra d. Olmedo, Carrerra... pero basta; si queremos enumerar todos esos sitios nos faltarán columnas.

Recepción diplomática. Tuvo lugar, por lo que leemos en nuestros canges, la del Ministro Sr. Henry M. Jones, acreditado ante nuestro Gobierno como Consul General de S. M. B.

Los discursos cambiados entre el Jefe Supremo, Sr. General Alfaro, y el Sr. Ministro, nos dan la alta idea de que una vez más, las relaciones que han existido entre las dos Naciones serán más estrechas y cordiales.

Pésame. El 23 del pasado ha muerto en Guayaquil el Sr. D. Serafín Romero, cumplido caballero y honrado ciudadano, sentimos esa desaparición y enviamos á sus deudos nuestro pésame y el sincero deseo de su conformidad.

Alfonso Romero ha sido expulsado del Seminario Menor por el gravísimo crimen de haber gritado "Viva Alfaro".

Que estrictos tan recomendable.

FOLLETIN 6

LA RAZA DE VIBORAS

ESTUDIOS

SOBRE EL PARTIDO CONSERVADOR ECUATORIANO.

POR JOSE PERALTA.

(Continuación.)

rutos de la tiranía feudal, del despotismo de los príncipes, de la opresión ejercida por los prelados, en aquellos tiempos de superstición tenebrosa y bárbara.

Ni cómo habían de ser libres y felices aquellas naciones degradadas por el vicio, abatidas por la

Inquisición, fanatizadas por sus mismos pastores, diezmadas por la guerrera apocada por la miseria? Cómo había de emanciparse el pensamiento de aquellos hombres subyugados por la superstición, persuadidos de que Dios y los elementos, el cielo y las potestades del infierno, obedecían sumisos á la voz de cualquier monaguillo? Cómo habían de ver la luz, si sus pupilas habían sido adrede cerradas? Cómo dar un paso adelante en las ciencias, si estaba vedado el pensar é irse investigando esos secretos recónditos de la creación, que son la base de todo conocimiento humano? Cómo se había de esperar progreso, cuando el anatema, ya que no el bracerío, daban al traste con todo adelanto, con toda tendencia á la perfección social? Cómo buscar riqueza en el pueblo, cuando las

turbas eran esquilmas sin piedad por el bando teocrático y los déspotas sus aliados? Cómo pedir grandes hechos, sublimes virtudes, á corazones abyectos y esterilizados? Libertad, civilización, progreso, ciencia, virtud, todo lo que hay de grandioso, de noble, de divino en el hombre, yacía sepultado bajo una pesada losa, que colocaron sobre el sepulcro de los pueblos, los esfuerzos unidos del partido teocrático y del despotismo.

Y mientras las naciones ciegas, sobrellevaban tanto oprobio sin quejarse; mientras las sociedades se derrumbaban con estrépito; mientras el hambre, la guerra y la peste consumían á los pueblos; el absolutismo político y el religioso, los dos formidables aliados—vivían en la opulencia, se entregaban al placer y á la

molice, hacían ostentación de un lujo insultante, de un fausto irritador, de una prodigalidad insensata. Esos príncipes mitrados, cubiertos de oro y púrpura; esos abades ambiciosos y corrompidos, enriquecidos por la munificencia de los fieles; esos señores, patronos de las iglesias, acudados con los bienes de la cristianidad; esos autócratas dueños de vidas y haciendas, refane de las públicas desgracias, se mofaban de la moral y del derecho y escarnecían las divinas enseñanzas del Cristo. Saucidad las capas de esos prelados—decía Zwinglio—y veréis cuántas monedas caen: retorced las después, y veréis como gotean sangre!—Mientras Paulo II concedía mantos de púrpura hasta para los caballos de los cardenales, el pueblo cubierto de andrajos, discurría por las calles, ex-

Un consejo por si concenga.

"Mire, Señor Presidente
Que la excusa blanda
Nunca ha sido conveniente
Con esta raza de gente
Rebelle, tenaz y dura.
Apique, señor Alfaro
La receta del finado
Administrador, el cuero,
Si quiere ser alorado,
A par del patrón primero.
Oiga usted un cuentecito
Muy gracioso y aparente
Para el caso: se lo cito,
Copiándole de un librito
Nacional, es el siguiente:—

"A toda muestra de amor
De su segundo marido,
Con semblante dolorido
Contestábale Leonor:
—Mi difunto era mejor!
Al verso tratado mal,
El otro, que era brutal,
Dijo a Leonor una, trompada,
Y ella dijo, consolada,
—Por fin me quieres, Pascual

Mientras usted trata bien
Al bando conservador
Del despotismo sosten,
Le ha decir con desden:
Mi difunto era mejor!
Si pretende usted que le amen
Con un afecto filial,
Agradeciéndole el vejamen,
Zúrrales hasta que clamen:
Por fin me quieres, Pascual".

Cristóbal Vela. El primero de
este mes ha partido con dirección a
New York y como adjunto de
legación, nuestro querido amigo
señor Cristóbal Vela. La guerra inno-
ble que le han hecho los envidiosos, ha
servido más bien para realzar sus
méritos. Jóvenes como Cristóbal, son
una verdadera garantía para la patria
son una segurísima esperanza para el
porvenir: talento, carácter y desinte-
rés han sido siempre sus distintivos.
Hijo de ese gran ciego de poderoso a-
liento, del hombre que durante su
vida se ha puesto al frente de los ma-
los gobiernos para censurarlos con su
proverbial franqueza y con su va-
lor admirable; noble tiene que ser,
noble y valiente: Educado por su pa-
dre en la escuela de las adversidades,
no ha de doblar nunca al infortunio,
su cabeza.

Vaya ese querido amigo nuestro,
a beber experiencia en otros países
más felices y más grandes que su pa-
tria, para que comparándola con ellos,

puesto a todo el rigor de las esta-
ciones! Mientras Paulo III cons-
truía una vía triunfal, destruyen-
do casas y palacios, para recibir
dignamente a su amigo el empe-
rador de Alemania, los pobres se
morían de hambre en las plazas
y en los desvanes! Mientras León
X y Clemente VI trasladaban to-
do el lujo y la pompa de las cor-
tes orientales, a la humilde mora-
da de Pedro, los hospitales per-
manecían desmantelados, el alber-
gue del valedudinario, la cabana
del mendigo, no tenían hambre,
no tenían aire, no tenían pan! Ya
no papa había especulado con el
hambre de su grey, monopolizan-
do los granos, y convirtiéndose en
revendedor; y tan bárbaro mane-
jo tuvo después imitadores: para
juego, ahí se está Olimpia Mal-
dachini, la célebre cuñada de Ino-

le ame más y luche siempre por su
bien.

Lleve así mismo el convencimen-
to de que sus gemelos hermanos de
la idea y sus amigos de la infancia le
deseamos un viaje muy feliz.

Yano se puede, con el Sr. Teso-
rero nos dicen todos los que por la
fuerza tienen que entenderse con él,
bien será que se cure de la hidrofobia
pues que hasta para rechazar el pago,
no debería mostrar sus modales de
suegra airada.

Gracias cumplidas se las damos
a "El Diario de Avisos" de Guaya-
quil por haber reproducido algunos
de nuestros artículos; esto nos hace
ver que no es del todo despreciable
la voz incorrecta pero vigorosa y fran-
ca de la juventud, y nos hace com-
prender que la guerra social que se le
ha hecho en Quito, a nuestro periódico,
ha sido impulsada únicamente por la
más negra mala voluntad.

Reclamamos a la prensa como un
acto de estricta urbanidad, que se pa-
gue las repetidas visitas a nuestra
hoja; pues hacen muchos correos que
no recibimos canjes de algunos pe-
riódicos; no sabemos si será descuido
ó mala voluntad.

Perdón. Se lo pedimos a todos
nuestros lectores por las numerosas
incorrecciones que habrán notado en
nuestro anterior número. Son causa-
das por el desastre de los cajistas;
así también no asoma en el mismo nú-
mero el pie de imprenta ó sea el nom-
bre del editor, por descuido involun-
tario de éste; pero nos ha ofrecido más
esmero y puntualidad en los números
subsiguientes.

De igual manera por un incidente
imprevisto, relativo a la imprenta,
no salió el presente número en el día
correspondiente. Pedimos a nuestros
suscriptores y al público en general,
los debidos perdones y les ofrecemos
mejor puntualidad en lo venidero.

Saludamos al distinguido ciudad-
ano y ejemplar patriota Sr. D. Miguel
Valverde, que viene de Guayaquil, a
donde volverá después de pocos días.

Descamos toda clase de felicidad, a
ese martir de las ideas liberales.

Según el Sr. James D. Fillman Mi-
nistro Norte-Americano, el Gobier-
no de su Patria reconoce y aplaude
al General Alfaro y felicita al
Ecuador, por que comienzan sus días
de ventura, a la sombra de ideas bené-
ficas y regeneradoras.

cencio X. (10). ¡Para qué aducir
más pruebas! las palabras de
Zwinglio eran amargas, pero fir-
memente verdaderas.

Y no sólo se esquiló al rebaño,
sino que se exigió su sangre, pro-
digándola en insensatas luchas,
en guerras fratricidas, en discor-
dias impías: la ambición y el fana-
tismo fueron los móviles de tan-
tas devastaciones y ruinas. No só-
lo los príncipes ensangrentaron
la tierra: los abades, los obispos y
los pontífices empujaron también
la espada de los conquistadores, y
corrieron novelescas aventuras, y
moicieron sus armas con los fuer-
tes; olvidando por completo su
misión divina, su misión de paz
y mansedumbre. Julio II se glo-
riaba de haber pasado el primero
por la brecha de una ciudad siti-
(10) ARMANDO DUBRAU, Biografía
de Olimpia Maldachini.

Las Naciones civilizadas, jamás de-
jan de comprender que la causa de
atraso y de oscuridad de un Pueblo,
no puede ser otra que la dominación
del vicio y el error.

D. Lizardo García, (el simpá-
tico liberal, el ciudadano honrado, el
exímio patriota, se dirigía a esta ca-
pital después de haber cumplido muy
satisfactoriamente los cargos que la
Patria le ha confiado en estos últimos
tiempos, pero por causa que ignora-
mos, se ha regresado de Guaranda.
Nuestro cordial saludo al Sr. Gar-
cía.

Federico Gonzalez
Suárez

No venimos a depositar una co-
rona a los pies del sacerdote ejem-
plari: ni menos a quemar incienso
sobre el altar que su carácter y
talento han levantado al historia-
dor ecuatoriano, solo venimos po-
bres admiradores de sus virtudes,
a dejar una humilde flor a las
plantas del Dr. Gonzalez Suárez:
águila caudal que ha sabido des-
preciar el polvo de las paciones,
para ponerse a la sublime altura
de su ministerio.

Los que esto escribimos, hemos
visto siempre en ese varón vir-
tioso, el más acabado modelo de
caridad cristiana; pero cuando
hemos admirado más su humildad
acrisolada, ha sido en este último
tiempo. Herido por el odio gra-
tuito y por la ruin envidia no ha
desplegado sus labios para ex-
halar una queja, verdadero discípulo
de Jesús, todo amor, todo perdón
ha bajado su luminosa frente es-
perando sereno el fallo de la jus-
ticia.

En la campaña política que
acaba de pasar, ha podido levan-
tarse muy por encima del partidari-
smo político poniéndose a nivel
de sus deberes. El Sacerdote no
pertenece a ningún bando, sus
brazos son para la humanidad
entera, él es de todos.

El fallo de la justicia acaba de
legarle, es ya obispo de Ibarra!

¡Lléguale nuestra débil voz al
Dr. Gonzalez Suárez, y estando
ya, siquiera por unos momentos,
libre de la persecución de sus
gratuitos enemigos; empuñe de
nuevo su poderosa pluma y siga

da; el obispo de Beauvais, en la
batalla de Bouvines, se sirvió de
una maza, con el fin de no derra-
mar sangre y quedar irregular;
en Benevento, el Obispo de Aux-
erre dirigía las operaciones y ab-
solvía a los operarios de Carlos
de Anjou, diciéndoles: *Por peni-
tencia os doy que redobléis vuestros
golpes*. . . Libros llenaría
si tuviese la intención de citar los
nombres de todos esos guerreros
consagrados, de todos esos monjes
fratricidas, de todos esos prelados
sanguinarios, que gustaban llevar
la pura librea del Redentor man-
chada con polvo de los combates,
tes, humedecida con las lágrimas
y la sangre de sus víctimas. Las
guerras de religión, las cruzadas,
las expediciones para convertir
infieles y extirpar erejías, me es-
tán sacando verdadero en este
punto; y no dejun duda de que

haciendo luz en el inmenso cam-
po de la historia.

Sentimiento Acaba de
morir en Ambato el Sr. Dn. Eli-
cio Vázcones, padre de nuestro
compañero el Sr. Dn. Ernesto.
Tenemos contraída con nuestro
amigo una inmensa deuda de gra-
titud y sentimos con él, desando
la justa y dolorosa herida de su
alma.

Acrostico.

¿Angel bajado desde el mismo cielo
¿Dónde vienes sólo para mí,
¿Y mis delirios de profundo duelo
¿Las sombras huyen si te llamo a tí;
—¡Implorar por favor viene mi anhelo
¿No me olvidas por Dios, que aunque
me vaya
—¡mor! seré por siempre tu atalaya.

Avisos del día

HOTEL NACIONAL.

Este antiguo y acreditado esta-
blecimiento de la que suscribe, es
encuentra en la casa N.º 8 situa-
da en la esquina intersección de
las calles de Sucre y San Martín,
donde tendrán los pasajeros toda
clase de comodidades, trato exce-
lente y acientos en los vehículos
de la Agencia de transporte, para
viajar a Latacunga, Machachi
y Quito.—Además proporcionará
bestias de silla para el lugar que
se desee y prestará auxilios en el
despacho de equipajes y bultos de
comercio, en calidad de consignación.

Ambato, Noviembre 29 1895.
Victoria Saá.

CÁPSULAS AL MATICO
DE
GRIMAULT Y C^{ia}
Farmacéuticos en París
S, Rue Vivienne, 8



Resultado infalible del mé-
todo para curar la Gonorrea.
Sin causar ni molestia ni
ningún efecto que pro-
ducen todas las Cápsulas
de Capilla líquido.

Cada frasco lleva la marca
de fábrica, la firma
y el sello azul de garantía
de GRIMAULT Y C^{ia}.

el bando teocrático hizo mas que
ayudar a los despotas, en eso de
sacrificar innumerables hecatombes
en aras del fanatismo y la
ambición.

CAPITULO III.

LOS DOS CRISTIANISMOS.

De esta forma, la antigua disci-
plina cayó en el olvido; la reli-
gión libertadora que nos trajo el
Cristo, fué profanada, desfigurada,
manchada por ese bando inicuo,
avezado a comerciar con las co-
sas santas. A la sombra de los tir-
anos, Roma misma llegó a ser la
ciudad menos cristiana del univer-
so, según el decir de Erasmo.
"Espantosa fué la corrupción de
(Continuará)

LUIS F. CHERATO, Editor.
El Siglo, Imbatura 10